

**LA PENÍNSULA IBÉRICA
EN EL II MILENIO A. C.:
POBLADOS Y FORTIFICACIONES**

Coordinadores:

**María del Rosario García Huerta
Javier Morales Hervás**



**Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha**
Cuenca, 2004

LA PENÍNSULA ibérica en el II milenio a. C., poblados y fortificaciones / coordinadores, María del Rosario García Huerta, Javier Morales Hervás.- Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004

416 p. ; 22 cm.- (Humanidades ; 77)

ISBN 84-8427-301-6

1. España - Restos arqueológicos 2. España - Historia - Época prehistórica
I. García Huerta, María del Rosario, coord. II. Morales Hervás, Javier, coord. III. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. IV. Serie

903(460)

904(460)

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

© de los textos e ilustraciones: sus autores.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
Directora: Carmen Vázquez Varela.

Colección HUMANIDADES nº 77.

1.ª ed. Tirada: 500 ejemplares.

Diseño de la colección: García Jiménez.

Diseño de la cubierta: C. I. D. I. (Universidad de Castilla-La Mancha).

I.S.B.N.: 84-8427-301-6

Depósito Legal: CU-174-2004

Fotocomposición e impresión: Compobell, S. L. (Murcia).

Impreso en España - Printed in Spain.

ÍNDICE

Urbanismo y fortificaciones en la cultura de El Argar. Homogeneidad y patrones regionales.	9
<i>Molina, F. y Cámara, J. A.</i>	
El poblado de Sevilleja y la Edad del Bronce en el valle del Rumblar .	57
<i>Spanedda, L.; Lizcano, R.; Cámara, J. A. y Contreras, F.</i>	
El Jadramil (Arcos de la Frontera). Un asentamiento agrícola de la primera mitad del IIº milenio A. C. en la campiña gaditana	87
<i>Lazarich, M.; Richarte, Mª J. y Ladrón de Guevara, I.</i>	
El «Cerro de La Encantada»	115
<i>Sánchez Meseguer, J. y Galán Saulnier, C.</i>	
Las Motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de la Mancha	173
<i>Nájera, T. y Molina, F.</i>	
Actuaciones de restauración en la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real).	215
<i>Martín, M.; Molina, F.; Blanco, I. y Nájera, T.</i>	

- SIRET, H. (1905): «Note sur la communication du R. P. Furgús relative à des tombes préhistoriques a Orihuela», *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles* XIX, Bruxelles, 1905, pp. 371-380.
- SIRET, H. y L. SIRET (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona, 1890.
- SOLER, J. M^a. (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*, Ayuntamiento de Villena, Alicante, 1987.
- TARRADELL, M. (1965): «El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce», *Misceláneas en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*, t. II (E. Ripoll, Ed.), Diputación Provincial de Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona, 1965, pp. 423-430.

EL POBLADO DE SEVILLEJA Y LA EDAD DEL BRONCE EN EL VALLE DEL RUMBLAR

Liliana Spanedda

Rafael Lizcano Prestel

Juan Antonio Cámara Serrano

Francisco Contreras Cortés

Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El estudio inicial del yacimiento de Sevilleja (Espeluy, Jaén) se enmarcó en el Proyecto *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena*, desarrollado con la financiación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía entre 1985 y 1992. En concreto en 1985 se realizaron 4 sondeos estratigráficos en este yacimiento que ofrecieron 5 grandes periodos culturales (Neolítico Final, Edad del Bronce, Época Ibérica, Época Romana y Época Medieval) aunque las fases prehistóricas sólo se documentaron en los sondeos 1, 2 y 3, y el Neolítico Final sólo en el sondeo 1 (Contreras *et al.*, 1987a).

Sobre los materiales prehistóricos recuperados en estas excavaciones se han realizado ya algunos estudios preliminares incluyendo un análisis

de los bordes cerámicos realizado por R. Lizcano (1986) y un análisis morfométrico de los recipientes (Villanueva *et al.*, en prensa). Además contamos con informes faunísticos, polínicos y carpológicos y un análisis global del patrón de asentamiento del valle del Rumblar (Cámara *et al.*, en prensa). También los materiales ibéricos han sido objeto de un estudio de sus bordes (Rísquez, 1992) y el conjunto de la ocupación romana ha sido inscrita dentro de un estudio del poblamiento del Rumblar (Casado, 2001).

A partir de estos datos y un análisis estratigráfico y espacial hemos decidido presentar esta síntesis.

Los objetivos que persigue este trabajo son:

1. Determinar las semejanzas y diferencias con otros yacimientos de la zona y especialmente con Peñalosa, que ha sido más extensamente estudiado.
2. Proporcionar nuevas hipótesis de trabajo en relación a una posible actuación en el yacimiento en el marco del Proyecto *Las sociedades estatales de la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir* (Contreras *et al.*, en prensa).

Las hipótesis que han dirigido nuestra investigación proceden de los trabajos previos e implican que:

- Existen pocas diferencias en cuanto a sistemas de hábitat y enterramiento respecto a otros poblados de la zona.
- La homogeneización en cultura material no alcanza una normalización total.
- Existe una evolución en los materiales (al menos cerámicos) del yacimiento a lo largo de sus diversas fases de la Edad del Bronce.
- Existen diferencias en las estrategias agropecuarias respecto a otros yacimientos y también diferencias dentro del mismo poblado, cuya posición en la jerarquía de asentamiento está marcada por un énfasis agropecuario.

2. ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO

2.1. La estratigrafía de Sevilleja

C/1

La estratigrafía del C/1 (Lám. I) se puede separar en tres grandes bloques. El inferior corresponde a los estratos que rellenan el silo (1. VI) atribuido ya en diversas publicaciones al Neolítico Final (Contreras *et al.*, 1987a; Lizcano, 1986; Nocete, 1994, 2001). El segundo bloque, correspondiente a los niveles de la Edad del Bronce puede ser dividido, al menos, en cuatro fases estratigráficas, con la posibilidad de subdividir la inicial y la final. En la primera subfase (1a) se documentan un pavimento (1. XIV), una fosa y la erección inicial de un muro (1. XIII). La siguiente subfase (1b) revela una nueva pavimentación (1. XV) y una nueva fosa. Tal vez a esta segunda fase se deba atribuir el hogar 1. VII, y, en cualquier caso a partir de esta subfase a cada momento estratigráfico corresponde un nivel de ocupación. En la segunda fase (2) documentamos una nueva fosa y un nuevo pavimento (1. XVI), tal vez asociado a un hogar, pero, sobre todo, la cista expoliada 1. V. La separación entre esta fase y la siguiente es más neta al aparecer un claro derrumbe sobre el cual encontramos una nueva pavimentación (1. XVII) (fase 3) con el nivel de ocupación y el derrumbe superpuestos. La siguiente fase puede ser dividida en dos subfases (4a y 4b), aunque la segunda sólo queda definida por una fosita, mientras la primera incluye de nuevo pavimento (1. XVIII) y ocupación. Los niveles romanos arrasan la parte superior de estas fases.

C/2

Dos grandes fases prehistóricas se han diferenciado en este corte, subdivididas a su vez. La primera subfase (1a) ve la realización de grandes muros de aterrazamiento (2.1, 2. XVII, 2. IX, 2. III, 2. VI) acompañados, a veces, de evidentes acondicionamientos (cortes) en el terreno natural (2. XIII) y covachas (2. XII), pero los niveles de ocupación no están claros hasta la subfase siguiente (1b) en la que se documenta un pavimento (2. XI) y una nueva covacha (2. XII). La siguiente subfase (2a) presenta modificaciones y compartimentacio-

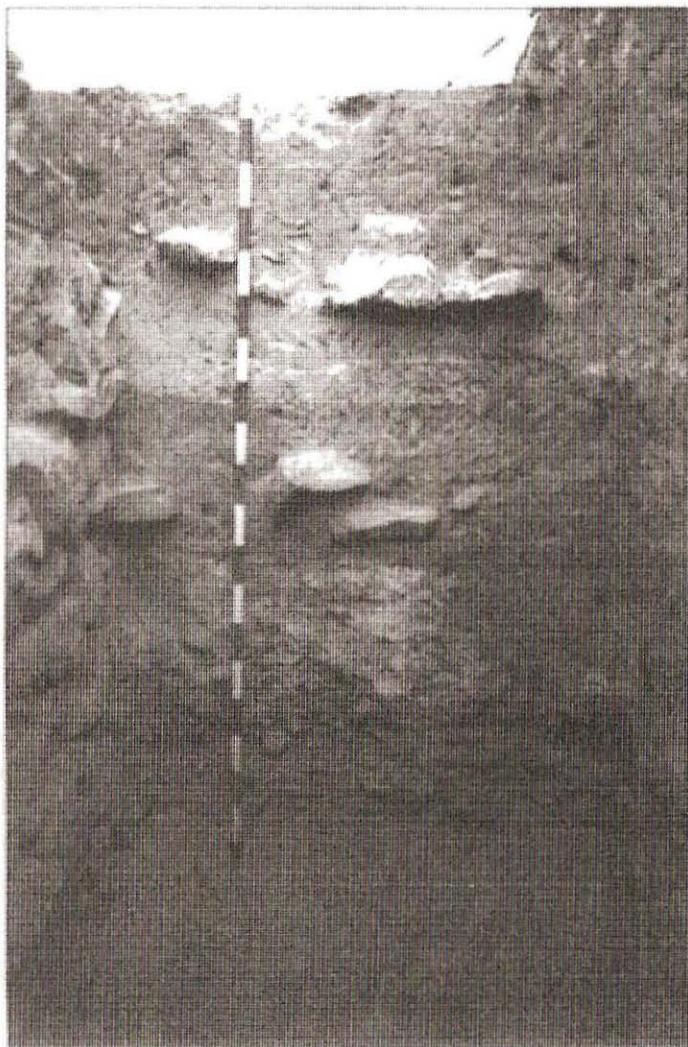


LÁMINA I. *Estratigrafía del C/I de Sevilla.*

nes en las terrazas (2.V y 2. XVI), bancos (2. IV y 2. VII), contenedores u hoyos de poste (2. VIII), asociados a niveles de ocupación y derrumbe, sobre los cuales se documenta una nueva ocupación (subfase 2b), aunque de nuevo aquí ha sido fuerte la reestructuración romana y medieval.

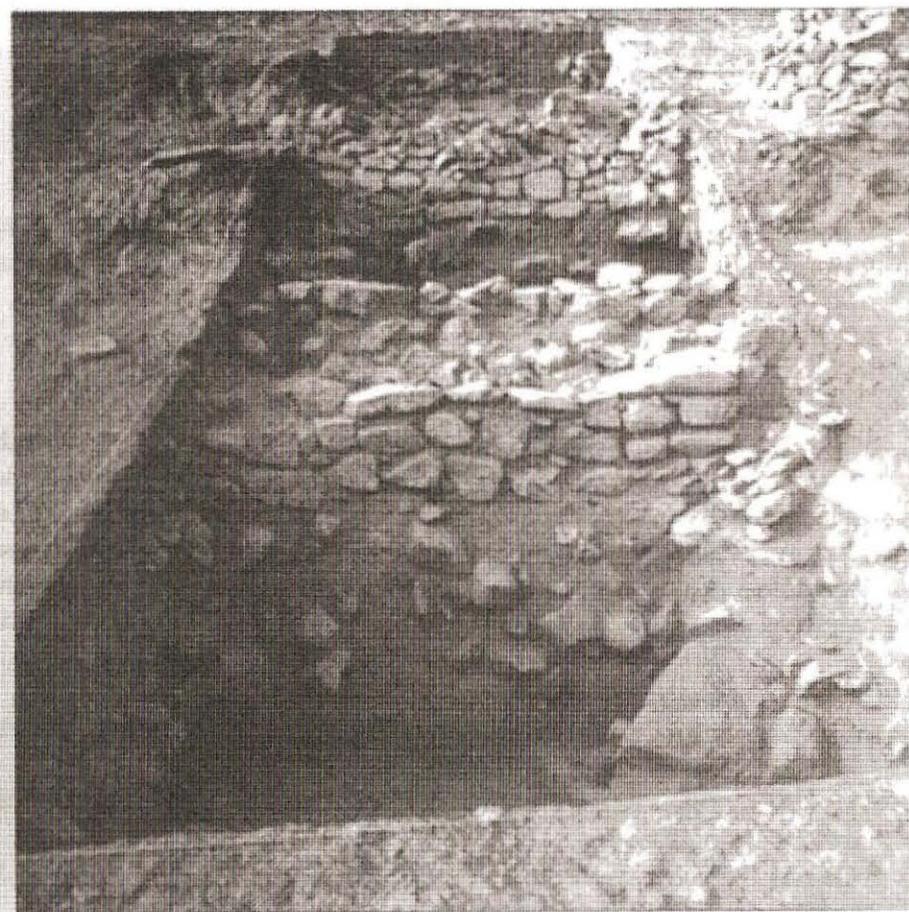


LÁMINA II. *Terrazas de la Edad del Bronce en el C/3 de Sevilla.*

C/3

Tres fases se han distinguido en el corte 3, aunque la primera de ellas ha sido subdividida. La estratigrafía de este corte es todavía más compleja al incluir tres terrazas (Lám. II), la superior muy erosionada, definidas desde el primer momento de la ocupación a partir de los muros de aterrazamiento (3. I, 3. V, 3. III, 3. VIII y 3. VII), aunque ningún claro nivel de ocupación se ha evidenciado hasta la reestructuración que supone el muro 3. IV sobre el 3.

VII en la terraza inferior (subfase 1b), si bien los niveles de ocupación se conservan mejor en la terraza media. Nuevos niveles de ocupación y derrumbe definen la fase 2, no habiéndose documentado ninguna estructura en la zona excavada. En la fase 3 se define un nuevo muro (3. VI) y una fosa (3. IX) acompañando los niveles de ocupación y derrumbe.

C/4

La limpieza del corte 4 proporcionó abundante material cerámico ibérico y romano y ofreció información sobre el sistema constructivo de la muralla protohistórica (Lizcano, 1986; Casado, 2001).

2.2. Fases del yacimiento

Dada la gran distancia existente entre los sondeos y las alteraciones producidas por los aterrazamientos, la correlación entre las fases de los diferentes sondeos ha tenido lugar en función a determinados materiales (fuentes de carena alta sobre todo) y a la presunción de que la secuencia debería ser relativamente homogénea. Como veremos la correlación tipológica general ha ayudado a corregir las discordancias aunque se debe tomar esta secuencia general del yacimiento sólo como una aproximación.

FASE A: Incluye la fase 1 del Corte 1, la subfase 1a del Corte 2 y la subfase 1a del Corte 3.

FASE B: Incluye la fase 2 del Corte 1, la subfase 1b del Corte 2 y la subfase 1b del Corte 3.

FASE C: Incluye la fase 3 del Corte 1, la fase 2 del Corte 2 y la fase 2 del Corte 3.

FASE D: Incluye la fase 4 del Corte 1 y la fase 3 del Corte 3.

En definitiva nuestro estudio nos ha permitido en cualquier caso:

- Definir la existencia de 4 grandes fases (A-D) de la Edad del Bronce correlacionadas entre los distintos sondeos gracias a las similitudes en sus materiales cerámicos.
- Atestiguar la estructura aterrazada del hábitat y la presencia de sepulturas expoliadas bajo las viviendas.

3. EL ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

3.1. Sevilleja

En relación con el análisis morfométrico de los recipientes que ha seguido la metodología empleada por el *Grupo de Estudios de la Prehistoria Reciente de Andalucía* a partir del tratamiento mediante técnicas estadísticas multivariantes (Análisis de Componentes Principales) de diferentes variables métricas (diámetro de la boca, diámetro del fondo, diámetro del estrechamiento, diámetro de la inflexión, ángulo de la boca, ángulo del cuerpo superior y ángulo del cuerpo inferior) (Contreras, 1986; Contreras y Cámara, 2000), ofrecemos aquí sólo una síntesis de los resultados obtenidos (Villanueva *et al.*, en prensa).

La división en grupos tipológicos (Fig. 1) ha atendido a la distribución en la segunda componente y por tanto fundamentalmente a las variables que se relacionan con la boca y la altura total en lo que se refiere a la formas simples, a lo que hay que añadir una especial relevancia de los ángulos del cuerpo superior e inferior en la formas compuestas. Para la división en tipos se ha tenido en cuenta de nuevo la componente 1 así como la 3 en relación sobre todo con el ángulo de la boca, los ángulos del cuerpo y la presencia o no de estrechamiento (Villanueva *et al.*, en prensa). Estos tipos además han sido correlacionados con las fases previamente referidas.

Los grupos tipológicos I a V incluyen los cuencos semiesféricos y los de casquete esférico, de tendencia parabólica en los grupos III y V, pero también un vaso troncocónico plano (tipo II. 2) situado en la última fase (D). Al grupo VI se adscribe una única fuente honda de forma simple, lamentablemente recogida en niveles superficiales, siendo el único ejemplo dentro de las formas simples de vasos de producción/consumo.

Los grupos tipológicos VII y VIII incluyen los vasos destinados a los almacenaje que se distribuyen por todas las fases aunque un lebrillo (tipo VII. 2) se atribuye a la fase D.

Los grupos tipológicos IX y X corresponden a los cuencos de borde entrante, los cuencos esféricos y los vasos de fondo convexo. El grupo tipológico X marca la transición a los recipientes de producción que conforman el grupo XI compuesto por ollas de medianas dimensiones de la fase C dentro de las cuales distinguimos dos subtipos en virtud de la profundidad, siendo

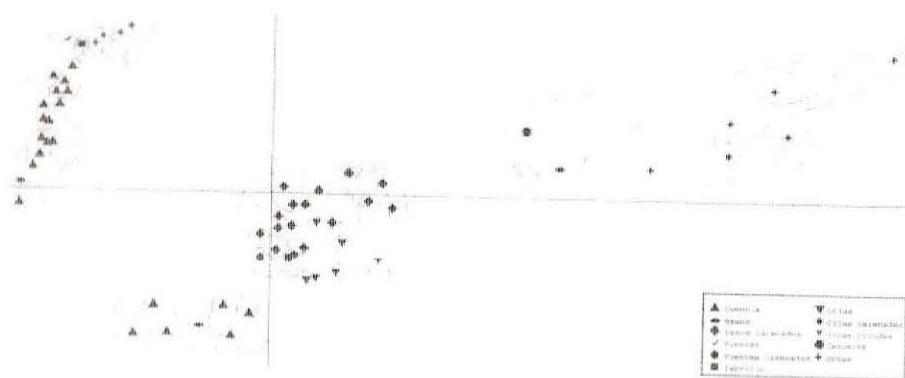


FIGURA 1. Grupos tipológicos de la cerámica de Sevilleja (Espeluy, Jaén).

el subtipo 2a más plano. Los grupos tipológico XII y XIII incluyen ollas de cuello marcado.

Con el grupo tipológico XIV inician los recipientes carenados, en concreto encontramos las fuentes carenadas de la fase B. Los grupos XV y XVI incluyen los vasos carenados pequeños y medios respectivamente. En el último hemos distinguido tres tipos que presentan una cierta evolución, desde el 3 más antiguo (fase A) al 1 (fase D).

Las grandes orzas se encuentran en los grupos tipológicos XVII (orzas de borde marcado) y XVIII (orzas de borde entrante).

El análisis morfométrico de la cerámica de Sevilleja nos ha permitido definir la existencia, en las áreas excavadas, de vasos de producción, consumo y almacenaje, y además constatar la presencia de algunos recipientes que debieron pertenecer a las sepulturas expoliadas (tanto por su situación como por la comparación con recipientes de otros yacimientos). No hay sin embargo ningún elemento que se pueda relacionar con las actividades metalúrgicas.

3.2. Comparación entre los dos yacimientos

La comparación con la cerámica de Peñalosa ha sugerido que la mayor homogeneidad se daba entre los vasos de cada yacimiento, existiendo incluso una fuerte variabilidad métrica dentro de los tipos por lo que se puede hablar de homogeneización pero no de un patrón de medida que afecte a todos los vasos (Villanueva *et al.*, en prensa). Las mayores similitudes entre

los dos yacimientos se dan en los recipientes carenados y sobre todo entre las fases B y C de Sevilleja y los materiales de Peñalosa procedentes casi en su totalidad de la fase IIIA, la única excavada en extensión.

Hemos de decir que dentro de los carenados, y, en concreto respecto al grupo XI de Peñalosa (Fig. 2) las mayores diferencias entre los vasos de los dos yacimientos se dan entre los subtipos funerarios de Peñalosa y los vasos de Sevilleja, cuya dispersión en el gráfico circunda los vasos no funerarios del tipo 37 de Peñalosa.

Lo mismo cabría decir de nuestros grupo tipológicos XII y XIII que se pueden relacionar respectivamente con los vasos no funerarios de los grupos tipológicos XXI y XXII de Peñalosa (ollas de cuello marcado).

Volviendo a los vasos carenados debemos señalar como nuestro grupo tipológico XVI ha quedado bastante bien relacionado con el grupo tipológico XII de Peñalosa (vasos carenados medianos y grandes), siendo especialmente relevante que nuestros tipos correspondan a tipos específicos de Peñalosa y así al XVI. 1 correspondería el tipo 40, al XVI. 2a el 41, al XVI. 2b el 42 y al XVI. 3 el 39, siempre pertenecientes a la fase C. Mención especial merece el primer caso, atribuido a la fase D de Sevilleja, dado que el tipo 40 de Peñalosa es específicamente funerario (Cámara, 1998, 2001) por lo que habría que pensar en una posible procedencia del ejemplar de Sevilleja de un contexto funerario destruido (Villanueva *et al.*, en prensa) ya referido en el análisis estratigráfico.

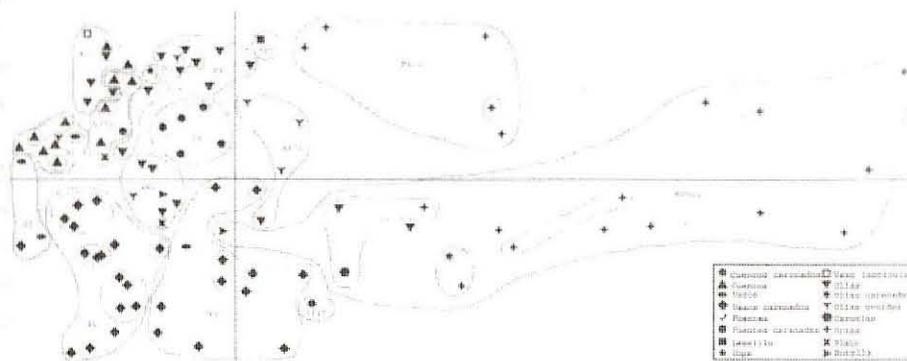


FIGURA 2. Comparación entre las formas compuestas de la cerámica de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) y Sevilleja (Espeluy, Jaén).

En las ollas de borde entrante grandes la variabilidad es mayor (grupo tipológico XX de Peñalosa y XI de Sevilleja), aunque nuestro subtipo XI. 2b de la fase C parece estar muy relacionado con el tipo 56 de Peñalosa.

En relación con las diferencias entre los contextos del poblado debemos destacar que en Sevilleja contamos con recipientes de almacenaje en todos los contextos excavados, aunque los más grandes se sitúan en el área más elevada (C/1), lo que podría relacionarse con determinados ambientes de Peñalosa (Contreras *et al.*, 1987b), aunque no es un rasgo exclusivo de un área (Contreras *et al.*, 1991). Entre los vasos carenados lo más característico es la ausencia de restos del tipo XV. 2, el más similar a Peñalosa, en el C/3, y mientras la mayor parte de los vasos carenados medianos (grupo tipológico XVI) procede del C/1 no hay restos del tipo XV. 3 en éste.

En la comparación entre ambos yacimientos destacaba la abundancia de pequeños vasos carenados (grupo tipológico XV) en Sevilleja, incluyendo un platito carenado (tipo XV. 5) y también de fuentes carenadas de borde entrante (tipo XV. 1), pero ya hemos llamado la atención sobre la relativa separación con respecto a los tipos de Peñalosa, y, en los últimos casos, incluso lo sorprendente de la ausencia de decoración, aspecto que puede deberse a diferencias funcionales en los espacios excavados, dado que contamos con un ejemplar decorado de Sevilleja recogido antes de las intervenciones del Proyecto Peñalosa (Pachón *et al.*, 1980: *fig. 8*), acompañando cuencos de borde entrante con mameloncillos, presentes también en Peñalosa, y no localizados en Sevilleja, pese a la frecuencia de cuencos con borde entrante (dentro de los grupos tipológicos IX y X), lo que puede hacer pensar también en diferencias cronológicas en el momento final de cada uno de los poblados que estamos tratando, dados los indicios sobre la larga ocupación de la fase IIIA de Peñalosa (Contreras *et al.*, en prensa).

Por último, aunque quizás no sea el único elemento procedente de sepulturas destruidas, dada la presencia de covachas en el corte 2, debemos destacar aquí el tipo XVI. 1 de Sevilleja por su vinculación al tipo 40 de Peñalosa, exclusivamente funerario (Cámara, 1998, 2001), posiblemente procedente de la gran cista expoliada documentada en el C/1 de Sevilleja, dado además que estos recipientes específicamente funerarios tienden a asociarse a los enterramientos más destacados (Contreras *et al.*, 1987-88; Cámara, 1998, 2001).

Por otra parte las mayores similitudes tienen lugar entre los vasos compuestos de la fase C, y los vasos simples de las fases B y C, de Sevilleja, y los recipientes correspondientes de Peñalosa.

Quizás el resultado más interesante del estudio emprendido sea sugerir que la normalización argárica, tantas veces invocada (Lull y Risch, 1995; Castro *et al.*, 1999, 2001a, 2001b; Arteaga, 2000, 2001; Aranda, 2001), alcanza ciertos límites y, aunque en el Alto Guadalquivir (Villanueva *et al.*, en prensa) vemos que la tipología (en este caso Peñalosa) establecida para un yacimiento es válida para otros (Sevilleja), con ciertas variantes dependientes, como hemos visto, en gran medida de los contextos, y, posiblemente de la fabricación local, no se demuestra en el Alto Guadalquivir la existencia de un patrón de medida (Castro *et al.*, 1999), que exigiría una mayor homogeneidad dentro de los tipos, lo cual no quiere decir que éste no existiera si se circunscribía a determinados recipientes de tecnología precisa.

4. PALEOAMBIENTE Y ESTRATEGIAS ECONÓMICAS EN EL RUMBLAR DURANTE LA EDAD DEL BRONCE EN EL MARCO DE LA «CULTURA ARGÁRICA»

4.1. El paleoambiente

Los datos con que contamos para la reconstrucción medioambiental del área de estudio están extraídos en su mayoría de la excavación sistemática de Peñalosa a partir del análisis de las muestras faunísticas, carpológicas y antracológicas, y a ellos habría que añadir los escasos datos de las muestras faunísticas, carpológicas y polínicas extraídas de los sondeos de Sevilleja.

Los ácaros fósiles identificados y el estudio antracológico de Peñalosa han indicado la existencia de bosques esclerófilos de encinares y alcornoques (Morales, 1996; Sanz y Morales, 2000; Rodríguez, 2000). Los resultados de la fauna analizada procedente del asentamiento de Peñalosa señalan la presencia de ciervos y corzos que denotan también un biotopo boscoso y húmedo (Sanz y Morales, 2000), estando presentes también los ciervos en el análisis de Sevilleja (Paz y Tusell, 1990) en un contexto paisajístico que debió ser bastante diverso, como indicaría el análisis polínico (López, 1993).

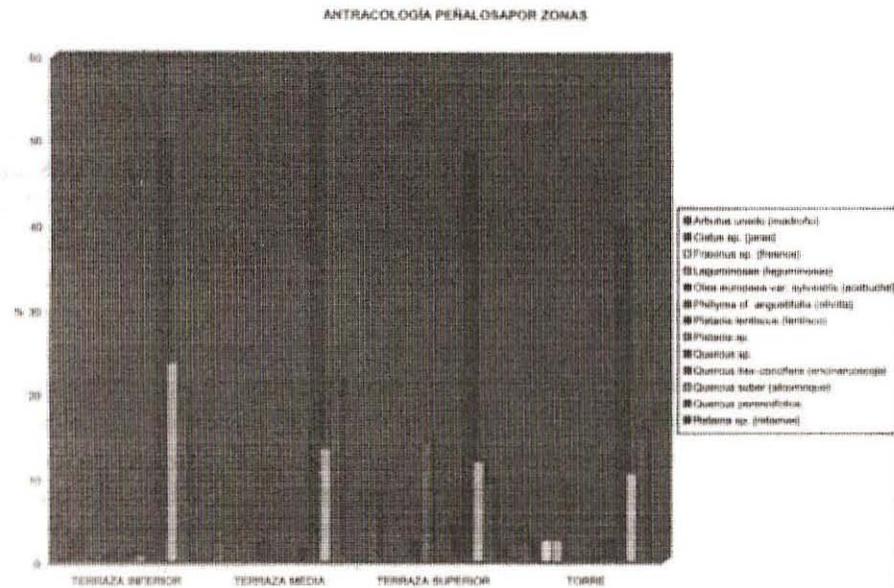


FIGURA 3. Resultados del análisis antracológico de Peñalosa (Rodríguez, 2000).

Sin embargo los datos con que contamos respecto al paleoambiente del Bajo Rumbler son escasos, como lo son los resultados proporcionados por el análisis polínico de Sevilleja, aunque estos sugieren el predominio del medio herbáceo antropizado. Entre las especies arbóreas, además del *pinus* y el *quercus* destaca la presencia de *olea* y *alnus*.

La variedad procedente del análisis antracológico de Peñalosa (Fig. 3) es mucho mayor y se documentan especies como el madroño (*Arbutus unedo*), el acebuchillo (*Olea europaea* var. *sylvestris*), la olivilla (*Phillyrea angustifolia*) y el lentisco (*Pistacia lentiscus*), plantas termófilas que requieren un clima suave, sin fuertes heladas, y que nos indican el desarrollo de un importante sotobosque, o estrato arbustivo (Rodríguez, 2000). Escasos son, por el contrario los restos de especies arbóreas de la ripisilva (*fraxinus* sp.) (Rodríguez, 2000), pero el análisis de los restos procedentes de la flotación ha proporcionado evidencias sobre especies herbáceas como juncos y aneas junto a un posible resto de álamo (Peña, 2000).

En cualquier caso también en Peñalosa la presencia de abundantes plantas adventicias indican la cercanía de los campos de cultivo y las transforma-

ciones del entorno inmediato (Peña, 2000), más agudas en la zona del Bajo Rumbler ocupada por Sevilleja.

4.2. Actividades agropecuarias

Además de los restos de cultura material mueble de Sevilleja que podemos considerar relacionados con las actividades agrícolas, y que son mucho más abundantes que los de Peñalosa (Carrión, 2000; Afonso, 2000), e implicados ya sea en la recolección con los dientes de hoz (Afonso, 1993) u otras labores agrícolas (azuelas, hachas, etc.) o en la transformación (molinos, manos de molino, etc.), contamos con algunos datos directos sobre las labores agrícolas en Sevilleja y, desde luego, en Peñalosa.

En Peñalosa la cebada de 6 carreras es el cereal principal, predominando, como en la mayoría de los yacimientos (Clapham *et al.* 1999, Buxó 1997: 227, Castro *et al.* 2001a: 195-196, 206-207, Fresneda *et al.* 1999: 234) la variedad vestida (Peña, 2000) (Fig. 4), aunque hay excepciones como Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) (Stika, 2000) o Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (Canal y Rovira, 2001).

Entre los trigos en Peñalosa se han identificado tetraploides (el grupo del *Triticum durum*) y hexaploides (*T. aestivum*), incluyendo en ambos casos formas compactas y no compactas. Por el contrario, los trigos vestidos (*T. monococcum* y *T. dicoccum*) han aparecido sólo ocasionalmente (Peña 2000).

Aun con el dominio de estas especies hay que señalar que en los yacimientos donde se ha practicado una recogida sistemática, como Peñalosa y El Castellón Alto, el repertorio de especies cerealísticas cultivadas es más amplio e incluye cebada vestida, trigo desnudo, cebada desnuda, escaña, escanda, avena, centeno, panijo y mijo, aunque dominan las dos primeras especies (Contreras *et al.*, 1997: 109-110; Peña, 2000). El estudio carpológico de Sevilleja (R. Buxó, 1991) ha ofrecido resultados muy similares a los de Peñalosa (Peña, 2000) con un predominio casi absoluto de la cebada vestida (*hordeum vulgare*) (Fig. 4).

En Peñalosa las leguminosas están representadas por las habas (*Vicia faba*) y los guisantes (*Pisum sativum*). Por otra parte, la mala conservación ha impedido realizar una identificación más precisa de algunos ejemplares de la familia *Viciae* que incluyen ejemplos posiblemente de *Vicia* y *Lathyrus* spp (guijo) (Peña, 2000).

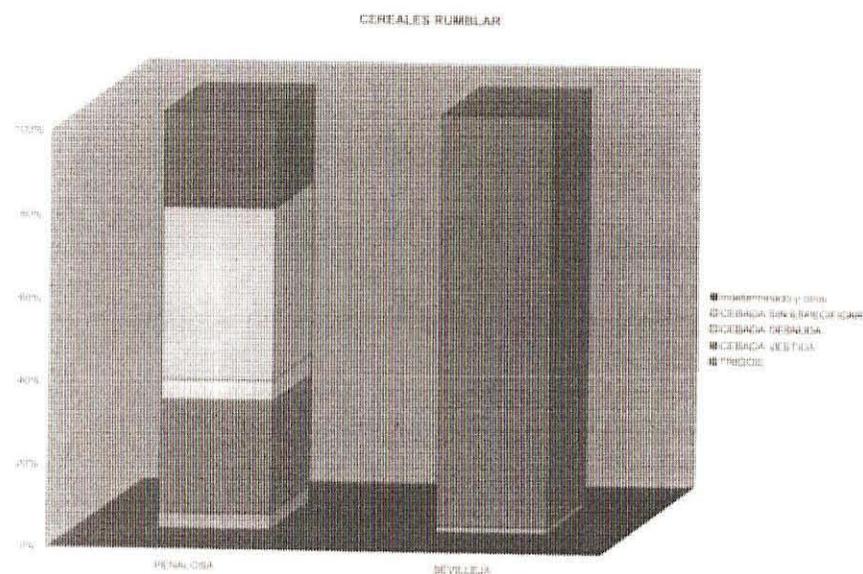


FIGURA 4. Resultados del análisis carpológico de Peñalosa (Peña, 2000) y Sevilleja (Buxó, 1990).

La lenteja y la veza se han documentado en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Buxó, 1997: 317).

La presencia de lino en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) no se ha querido relacionar directamente con el vestido (Peña, 2000) y determinados frutos están presentes en yacimientos de la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir y el este de Granada (peras, bellotas, aceitunas y uvas), aunque han sido considerado como un resultado de la recolección (Contreras *et al.*, 1997: 118-119; Peña, 2000).

En definitiva en relación al mundo argárico en general y al Rumblar en particular los numerosos datos que tenemos del registro arqueológico nos dan a conocer las bases subsistenciales de las poblaciones argáricas. La economía estaba basada principalmente en una agricultura de secano, en el cultivo de pequeños huertos en los valles fluviales y en la ganadería (Molina, 1983; Contreras *et al.*, 1997: 109; Castro *et al.*, 1999a: 59-61, 67-68). Por lo tanto el recurso más importante es la tierra. Pero hay que señalar que la mayoría de los grandes asentamientos, los yacimientos de mayor tamaño y con más

habitantes, son los que no tienen tierras de cultivo (o disponen de menos tierras) en sus inmediaciones (Castro *et al.*, 2001: 195). Por el contrario, en los últimos años se han localizado algunos yacimientos en zonas llanas, lo que demuestra que los grandes yacimientos no serían autosuficientes en relación a la tierra (Castro *et al.*, 1999a: 59).

Si la caza y la pesca implican sólo un 10% del total de animales recuperados en las excavaciones y, por tanto, se puede decir que estas actividades proporcionaban sólo una ínfima parte de la dieta (Contreras *et al.*, 1997: 116), menos del 5% en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Lauk, 1976; Molina, 1983: 99), en Peñalosa los cérvidos alcanzan el 15% del total de la fauna y la fauna salvaje el 30% (Sanz y Morales, 2000).

En Peñalosa, cuando se ha podido discriminar entre oveja y cabra, parece existir una cierta predominancia de la primera. Estas dos especies, con toda probabilidad, formaban parte de grandes rebaños que pastarían por las zonas alrededor de los asentamientos (Sanz y Morales, 2000).

Los bóvidos ocupan el segundo lugar en importancia. Eran de menor talla que los actuales (en torno a un metro de altura en cruz) y eran sacrificados al alcanzar la madurez para el aprovechamiento de su carne, sin embargo la existencia de ciertas malformaciones óseas podrían indicar su utilización en labores de tracción.

Los cerdos muestran una representación relativamente escasa (2%) y eran sacrificados antes de llegar con los dos años, cuando el aprovechamiento de su carne es máximo con el menor esfuerzo (Sanz y Morales, 2000).

En Sevilleja en relación a los estudios paleoeconómicos debemos decir que en lo que respecta la fauna (Paz y Tusell, 1990) (Fig. 5) la principal especie representada resulta estar constituida por los ovicaprinos y dentro de ellos la oveja es la especie predominante. Los cerdos cuentan con un amplio número de restos seguidos por los ciervos y el buey. Además de las especies domésticas habituales se ha constatado la presencia de dos especies salvajes: el ya citado ciervo y el jabalí.

En Peñalosa entre los perros parecen existir diferentes: una de gran tamaño y otra de tamaño medio. La presencia de varios esqueletos completos en Peñalosa puede indicar la existencia de alguna relación especial con el hombre, posiblemente por el cuidado de los rebaños; sin embargo, en otros yacimientos argáricos, como Castellón Alto, existen trazas de cortes en los huesos, indicando que estos animales fueron comidos (Sanz y Morales, 2000), aspecto

COMPARACIÓN SEVILLEJA-PEÑALOSA Nº RESTOS

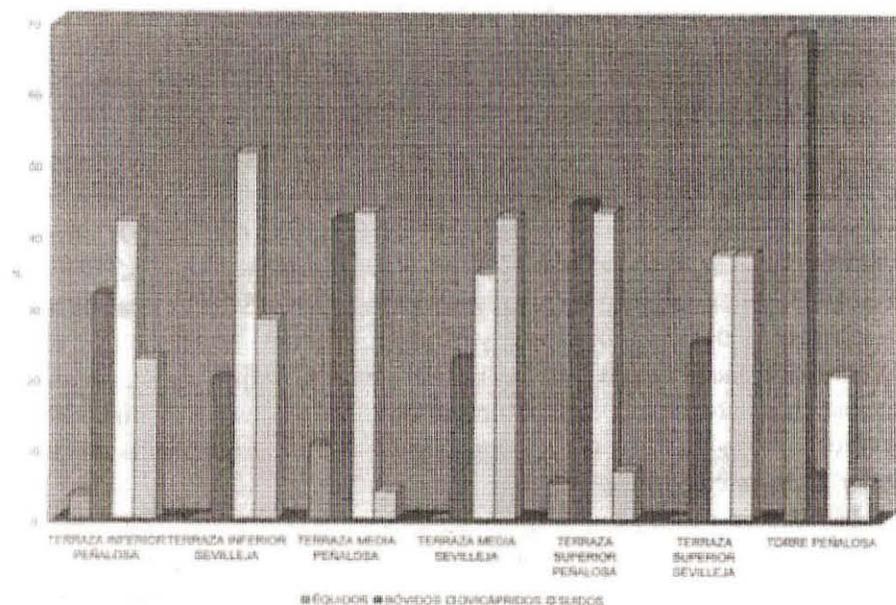


FIGURA 5. Resultados del análisis faunístico de Peñalosa (Sanz y Morales, 2000) y Sevilleja (Paz y Tusell, 1990) por zonas.

también reseñado en el caso de Gatas (Turre, Almería) (Montón, 1999: 324) y en Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) (Manhart *et al.*, 2000: 226, 235), yacimientos en los que se ha planteado su papel en la defensa de los rebaños y en la caza (Montón, 1999: 322; Manhart *et al.*, 2000: 226).

Los caballos fueron utilizados, en un primer momento, para el acarreo de grandes pesos, según se desprende de la denominada malformación del «anillo óseo alto», y, en un segundo, para el consumo humano (Sanz y Morales, 2000). El patrón de repartición espacial de señales manipulativas en los caballos de Peñalosa concuerda con un uso destinado al despiece y consumo de los animales, pero, por el contrario, los escasos restos de caballo de Gatas son los únicos que no presentan señales de manipulación entre toda la cabaña ganadera de este yacimiento (Montón, 1999: 324).

La importancia del control de los rebaños y de la fuerza de trabajo viene probada por la diferencia en la cantidad y variedad de las especies animales

consumidas en las diferentes viviendas de Peñalosa (Contreras, 2000; Contreras y Cámara, 2002) (Fig. 5). En las viviendas situadas en la Terraza Media de Peñalosa aparecen en primer lugar ovicápridos seguidos por los bóvidos con una evidente escasez de restos axiales de cualquier especie, mientras que en la Fortificación son los caballos los predominantes junto con porcentajes superiores de restos axiales en todas las especies. Aunque, según los arqueozoólogos (Sanz y Morales, 2000) esto define, por un lado, lugares abiertos y cerrados según puedan o no acceder los carroñeros, responsables de la falta de algunos huesos, y, por otro, lugares de depósito fruto de tareas de carnicería especializadas, creemos que también podría responder al acceso diferenciado que las distintas clases sociales del poblado tenían sobre los rebaños, de modo que se reflejaría una estructura social jerárquica, cuya clase dirigente habitaría la fortificación.

En relación con la ganadería han sido pocos los restos recuperados en Sevilleja pero con respecto a otros asentamientos argáricos cuyos restos faunísticos han sido publicados destaca la ausencia de équidos y, sobre todo, la importancia de los suidos. Las diferencias zonales en Sevilleja son escasamente significativas pero debemos señalar que no se ha excavado aquí la acrópolis que en Peñalosa o en el Cerro de la Encina es el área que más se separa del resto especialmente por la presencia de équidos.

Más en concreto, por lo que concierne a los tres cortes (Fig. 5), encontramos en el Corte 1 una presencia mayor de restos de animales domésticos respecto a los salvajes. Los ovicaprininos alcanzan casi el 43%, y entre ellos las ovejas son la especie preponderante, los cerdos el 25%, el buey un 17% y el ciervo el 10%. En el Corte 2 están presentes las mismas especies que en el C/1 pero con algunas diferencias. Hay un mayor número de animales salvajes (ciervo). Los cerdos son predominantes respecto a los ovicaprininos y los bueyes son proporcionalmente similares a los del C/1. Por lo que concierne el Corte 3 el número de restos animales encontrado es muy bajo y no se puede hacer ninguna valoración sobre la edad en que fueron sacrificados.

Aunque no se ha podido identificar un patrón de matanza marcado sí es interesante que se hayan conservado restos de animales muy jóvenes y adultos. El C/2 se diferencia de los otros dos por la presencia del ciervo y el mayor número de cerdos respecto a los ovicaprininos.

5. EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO

A partir del proceso de ocupación de nuevas áreas y de localización en zonas de importante control estratégico se puede hablar en la Edad del Bronce de un verdadero proceso de colonización (Cámara *et al.*, 1996), similar al que tiene lugar en otras áreas (Moreno *et al.*, 1997; Arteaga, 2001) (fig. 6).

Los yacimientos del tipo I se localizan en el extremo occidental de la alineación de poblados, lo que parece mostrar que el mayor interés en la delimitación frente al exterior, de la gran concentración de asentamientos existente en torno al pantano del Rumblar, tuvo lugar no hacia la zona oriental de la Depresión (Nocete *et al.*, 1987; Lizcano *et al.*, 1990), con la que, por otra parte, a menudo hemos señalado las similitudes en sistemas de ocupación del territorio y manifestaciones materiales (Pérez *et al.*, 1992a; Cámara *et al.*, 1996), sino hacia la zona occidental (Cámara *et al.*, en prensa). En relación con este problema no sólo hemos señalado las diferencias en articulación de los poblados entre el Rumblar y el Jándula (Pérez *et al.*, 1992b), sino que, además, hemos llamado la atención (Cámara, 1998, 2001) sobre las evidencias de enterramientos en cistas al exterior de poblado al suroeste de la provincia de Jaén (Torre y Aguayo, 1979; Crespo, 1984) o en las inmediaciones de Andújar (Carrasco *et al.*, 1979), sugiriendo que en estas áreas se deberían buscar los límites de la Cultura del Argar (Ruiz *et al.*, 1986; Cámara, 1998, 2001; Arteaga, 2001).

De esta alineación occidental sólo queda fuera el Barranco del Bu (BE-62), situado en el subtipo IIc, pero considerado como un yacimiento de pequeña extensión (< 1 Ha.) destinado al control del paso homónimo, en la cercanía de una importante concentración de pinturas rupestres (Martínez, 1997), pero en un área no prospectada sistemáticamente. Por otra parte dentro de los yacimientos del tipo I existe también una importante variedad en lo que se refiere al tamaño, con algunos yacimientos, situados en las inmediaciones del pantano del Rumblar, pero en sus caras oeste y norte, que superan las 2 Has. Se trata de La Verónica (BE-2), Piedra Letrera (BE-51) y Quinto de la Majadilla (BE-29), en los subtipos Ib y Ic. En relación a estos asentamientos se sitúan el resto de los del tipo I del área, mucho más pequeños, pero también otros poblados de pequeña entidad del tipo II que dibujan una segunda línea de control alrededor



Leyenda de Signos

Tipos ACP		Tamaños	
□	1	○	Pequeño < 1 Ha
○	2	○	Mediano 1-2 Ha
△	3	○	Grande > 2 Ha
◇	4		
○	5		

FIGURA 6. La Edad del Bronce en el valle del Rumblar.



LÁMINA III. Cerro de las Obras (Baños de la Encina, Jaén).

del pantano del Rumblar, zona que tendría particular importancia no sólo por sus recursos metalúrgicos (Nocete *et al.*, 1987; Lizcano *et al.*, 1990), sino también por tratarse de la zona de confluencia de varios ríos, de aprovechamiento agropecuario (Contreras y Cámara, 2002) y de penetración hacia diversas zonas del piedemonte. Entre estos fortines y pequeños poblados de comunicación visual se sitúa Piedras Bermejas (BE-14) cuyas características planimétricas y vinculación a La Verónica (BE-2) ya han sido referidas (Contreras *et al.*, 1993b).

Los poblados principales (de más de 2 Has.) de la penetración hacia el interior se adscriben, sin embargo, al tipo II, e incluyen de sur a norte Cien Ranas (BE-4), Las Torrecillas (LC-5) y Castillo de la Mina (LC-4). Prácticamente la misma extensión tiene Peñalosa (BE-1) (Contreras *et al.*, 1993a) al interior de la segunda línea de protección occidental, pero mayor extensión presentarían a sus flancos Cerro de las Obras (BE-11) (Lám. III) y el Castillo de Burgalimar (BE-9); aunque en este último caso las superposiciones medie-



LÁMINA IV. Sevilleja (Espeluy, Jaén).

vales obligan a ser cautos, dado además que en las prospecciones sólo hemos localizado materiales calcolíticos, aunque haya referencias a enterramientos de la Edad del Bronce (Castillo *et al.*, 1990).

Pequeños asentamientos de la alineación de penetración constituyen los únicos ejemplos de poblados de la Edad del Bronce del tipo III, en concreto se trata del Cerro del Cura (SE-1) y Cerro Barragán (CA-1) adscritos al subtipo IIIc.

Los poblados situados en el tipo IV conforman la dispersión lineal hacia el Guadalquivir y superan todos las 1,5 Has. aunque es el yacimiento intermedio, Milanos (VR-25), el de menor tamaño, frente al máximo de Sevilleja (ES-1) (Lám. IV), situado en el valle del Guadalquivir, pero, de nuevo, con el problema de las superposiciones romanas y medievales, que, sin embargo, no ocultan su excepcional importancia (Contreras *et al.*, 1987a).

6. VALORACIÓN FINAL

Como conclusiones debemos señalar que:

- Tenemos indicios sobre una secuencia estratigráfica más amplia que la de Peñalosa y que en su fase C debió ser contemporánea a la fase IIIA de este último yacimiento.
- Se produce una evolución de los materiales cerámicos a lo largo de esa larga ocupación.
- La colonización del valle del Rumblar pudo tener lugar desde su desembocadura, si atendemos a la ocupación más prolongada de Sevilleja pero, dada la presencia de fases más antiguas en Peñalosa, poco excavadas, y la ausencia de niveles calcolíticos en Sevilleja, es más sugerente buscar el impulso de la colonización hacia el oeste y hacia el norte desde el centro de la Depresión.
- Existe un paisaje mucho más abierto que el de las zonas más encajadas y septentrionales del valle del Rumblar.
- Las estrategias económicas están marcadas en todas las zonas por la importancia del cultivo de la cebada pero la mayor presencia de cerdo podría sugerir un mayor énfasis agrario en nuestro yacimiento frente a objetivos también metalúrgicos en otras áreas del Rumblar.
- Estas actividades económicas son las que inciden mayormente en su posición dentro del patrón de asentamiento global del valle del Rumblar, dado que tampoco hay evidencias sobre un papel significativo en la circulación de la producción metalúrgica del interior.

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO, J. A. (1993): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*. Tesis Doctoral, Univ. Granada, 1993.
- AFONSO, J. A. (2000): «Estudio técnico de la producción lítica tallada de Peñalosa», *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000. pp. 135-140.

- ARANDA, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford, 2001.
- ARTEAGA, O. (2000): «El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo. La ruptura del paradigma del Sudeste desde la perspectiva atlántica-mediterránea del Extremo Occidente», *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel, O. Arteaga), Arqueología Monografías 8, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 117-143.
- ARTEAGA, O. (2001): «La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar», *Revista Atlántica-Mediterránea de Arqueología Social* 3 (2000), Cádiz, 2001, pp. 121-219.
- BUXÓ, R. (1991): *Resultados del análisis de algunas semillas del Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja*, Informe inédito, 1991.
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*. Crítica, Barcelona, 1997.
- CÁMARA, J. A. (1998): *Bases metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, 1998.
- CÁMARA, J. A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford, 2001.
- CÁMARA, J. A., CONTRERAS, F., PÉREZ, C., LIZCANO, R. (1996): «Enterramientos y diferenciación social II. La problemática del Alto Guadalquivir durante la Edad del Bronce», *Trabajos de Prehistoria* 53:1, Madrid, 1996, pp. 91-108.
- CÁMARA, J. A., LIZCANO, R., CONTRERAS, F., PÉREZ, C., SALAS, F. E. (en prensa): «La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. El análisis del patrón de asentamiento», *1ª Jornadas La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, del 18 al 20 de abril de 2002)*.
- CANAL, D., ROVIRA, N. (2001): «La gestión de los recursos vegetales en el yacimiento del Callejón del Gallo (Granada) a partir del análisis paleocarpológico», *Excavaciones arqueológicas en El Albaicín (Granada). I. El Callejón del Gallo (Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri)*,

- (A. M. Adroher, A. López, Eds.), Fundación Patrimonio Albaicín-Granada, Granada, 2001, pp. 142-162.
- CARRIÓN, F. (2000): «La piedra trabajada de Peñalosa», *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 141-158.
- CASADO, P. J. (2001): *El valle medio y bajo del Rumblar durante la época Romana. Análisis del poblamiento y captación de recursos. I. El medio y los yacimientos, Trabajo de Investigación de Doctorado*, Universidad de Granada, Granada, 2001.
- CASTRO, P. V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M. E. (1999): «Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico», *Boletín de Antropología Americana* 33 (Diciembre, 1998), México, 1999, pp. 25-77.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M. E. (2001a): «La sociedad argárica», *La Edad del Bronce, Primera Edad de Oro de España. Sociedad, economía e ideología* (M. L. Ruiz-Gálvez Priego, Coord.), Crítica, Barcelona, 2001, pp. 181-216.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., ESCORIZA, T., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M. E. (2001b): «La sociedad argárica a partir de los últimos estudios de los objetos arqueológicos de Gatas», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:II, Sevilla, 2001, pp. 9-20.
- CLAPHAM, A. J., JONES, M. K., REED, J., TENAS, M. (1999): «Análisis carpológico del Proyecto Gatas», *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*, (P. V. Castro, R. Chapman, S. Gili, V. Lull, R. Micó, C. Rihuete, R. Risch, M. E. Sanahuja), Arqueología Monografías 4, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, pp. 311-319.
- CONTRERAS, F. (1986): *Aplicación de métodos y análisis estadísticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Tesis Doctoral, Univ. Granada, 1986.
- CONTRERAS, F. (2000) (Coord.): *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*, Arqueología. Monografías

- 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A. (2000): «El poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). La cerámica», *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 77-128 incluye 91/2-91/46 y 109/2-109/5 en CD-ROM.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A. (2002): *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Reports. International Series 1025, Oxford, 2002.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1987a): «Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén). 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla 1987, pp. 141-149.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1987b): «Primera campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986:II, Sevilla, 1987, pp. 342-352.
- CONTRERAS, F., CAPEL, J., ESQUIVEL, J. A., MOLINA, F., TORRE, F. de la (1987-88): «Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, Granada, 1987-88, pp. 135-156.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., PÉREZ, C., CASAS, C., MOYA, S., CÁMARA, J. A. (1991): «Tercera campaña de excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989: II, Sevilla, 1991, pp. 227-236.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., PÉREZ, C., CÁMARA, J. A., MOYA, S. (1993a): «Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena», *Investigaciones Arqueológicas en Anda-*

- lucía (1985-1992). *Proyectos (Huelva, 1993)*, (J. M. Campos, F. Nocete, Coords.), Consejería de Cultura, Huelva, 1993, pp. 429-440.
- CONTRERAS, F., SÁNCHEZ, M., CÁMARA, J. A., GÓMEZ, E., LIZCANO, R., MORENO, A., MOYA, S., NOCETE, F., PÉREZ, C., PREGIGUEIRO, R., SÁNCHEZ, R. (1993b): «Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Actuaciones en 1991», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991:II*, Cádiz, 1993, pp. 289-294.
- CONTRERAS, F., RODRÍGUEZ, M^a. O., CÁMARA, J. A., MORENO, M^a. A. (1997): *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Catálogo de la Exposición (Granada, 13 Noviembre-8 Diciembre de 1997, Jaén, 12 Diciembre 1997-28 Febrero 1998), Universidad de Granada/Consejería de Cultura/Fundación Caja de Granada, Granada, 1997.
- FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M^a. O., LÓPEZ, M., PEÑA, J. M. (1999): «El asentamiento argárico de Fuente Amarga (Galera, Granada)», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*. Vol. 2. *El mundo indígena*, Murcia, 1999, pp. 231-240.
- LAUK, H. D. (1976): *Tierknochenfunde aus bronzzeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 6, Institut für Palaeonatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München/Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, München, 1976.
- LIZCANO, R. (1986): *Análisis morfométrico para el estudio de la Cultura Material cerámica prehistórica de Plaza de Armas de Sevilleja*. Espeluy, (Jaén). Memoria de Licenciatura. Univ. Granada, 1986.
- LIZCANO, R., NOCETE, F., PÉREZ, C., CONTRERAS, F., SÁNCHEZ, M. (1990): «Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbiar», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987:II*, Sevilla, 1990, pp. 51-59.
- LÓPEZ, P. (1993): *Estudio del polen de Sevilleja*. Informe inédito, 1993.
- LULL, V., RISCH, R. (1995): El Estado Argárico, *Homenaje a la Dra. D^a. Ana M^a Muñoz Amilibia (AA. VV.)*, *Verdolay 7*, Murcia, 1995, pp. 97-109.
- MANHART, H., DRIESCH, A. van den, LIESAU, C. (2000): «Investigaciones arqueozoológicas en Fuente Álamo», *Fuente Álamo. Las excavacio-*

- nes arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce (H. Schubart, V. Pingel, O. Arteaga), *Arqueología Monografías 8*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 223-240.
- MARTÍNEZ, J. (1997): *La pintura rupestre esquemática en las primeras sociedades agropecuarias. Un modelo de organización en la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1997.
- MOLINA, F. (1983): «La Prehistoria», *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, (F. Molina, J. M. Roldán), Granada 1983, pp. 11-131.
- MONTÓN, S. (1999): «Registro faunístico de los sondeos de Gatas. Determinación osteológica. Primera aproximación al estado de la evidencia», *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*, (P. V. Castro, R. Chapman, S. Gili, V. Lull, R. Micó, C. Rihuete, R. Risch, M^a. E. Sanahuja), *Arqueología Monografías 4*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, pp. 320-324.
- MORALES, A. (1996): «Algunas consideraciones teóricas en torno a la fauna como indicadora de espacios agrarios en la Prehistoria», *Trabajos de Prehistoria 53:2*, pp. 5-17.
- MORENO, M^a. A., CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A. (1997): «Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural. Las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo de Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 16-17 (1991-92)*, Granada, 1997, pp. 191-245.
- NOCETE, F. (1994): *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, *Monográfica Arte y Arqueología 23*, Univ. de Granada, Granada, 1994.
- NOCETE, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Bellaterra Arqueología, Barcelona, 2001.
- NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., CONTRERAS, F. (1987): «Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumbiar (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986: II*, Sevilla, 1987, pp. 75-78.
- PACHÓN, R., CARRASCO, J., MALPESA, M. (1980): *El proceso protohistórico en Andalucía oriental: Jaén*, Publicaciones del Museo de Jaén 7, Jaén, 1980.

- PAZ, M. A., TUSELL, M. (1990): *Análisis de la fauna de los yacimientos de Sevilleja y Cerro de la Horca (Jaén)*, Informe Inédito.
- PEÑA, L. (2000): «El estudio de las semillas de Peñalosa», *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 237-256.
- PÉREZ, C., LIZCANO, R., MOYA, S., CASADO, P., GÓMEZ, E., CÁMARA, J. A., MARTÍNEZ, J. L. (1992a): «Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990: II*, Sevilla 1992, pp. 86-95.
- PÉREZ, C., NOCETE, F., MOYA, S., BURGOS, A., BARRAGÁN, M. (1992b): «Prospección arqueológica sistemática en la cuenca del río Jándula», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990:II*, Sevilla, 1992, pp. 99-109.
- RÍSQUEZ, C. (1992): *Las cerámicas de cocción reductora en el Alto Guadalquivir durante la época ibérica: hacia una tipología contextual*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, 1992).
- RODRÍGUEZ, M^a. O. (2000): «Análisis antracológico de Peñalosa», *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 257-272.
- RUIZ, A., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1986a): «La Edad del Cobre y la argarización en tierras sienenses». *Homenaje a Luis Siret, (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 271-286.
- SANZ, J. L., MORALES, A. (2000): «Los restos faunísticos», *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 223-235.
- STIKA, H. P. (2000): «Resultados arqueobotánicos de la campaña de 1988 en Fuente Álamo», *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel, O.

- Arteaga), Arqueología Monografías 8, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 183-221.
- VILLANUEVA, A., SPANEDDA, L., TURATTI, R., CÁMARA, J. A. (en prensa): «Sevilleja: límites y usos de una morfometría cerámica», *1ª Jornadas La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, del 18 al 20 de abril de 2002)*.